

*Maite Pagazaurtundua es concejala socialista en Urnieta y miembro de la plataforma '¡Basta ya!'.*

Eusko Jaurlaritzak ez dizkio legeak proposatzen Eusko Lege Biltzarrari, gero ta gutxiago mintzo da gobernuak gobernazioaz. Ibarretxeren gobernuak, Euskalheritarren arteko elkarbisitzarako topagunea, Estatutoa, zapuztu egin du baita, jakinaren gainean. Gure herriaren egokortasuna eta aurrerakuntzaren alde, ez digu ezer onik ekarriko Ibarretxeren jardunak: beldurra, axolagabekeria, konfusioa, egi erdiei aurre egin nahi diegu bertan, horregatik Euskalduna Jauregian, horregatik elkartu gara. Euskal agintariak, ez bai dute gure gizartea dan bezala onartu nahi. Ez dugu Maiorcan alemaniarrek bezala izan nahi, euskal irritarrak izan nahi dugu guztiak, anai arrebak, elkarrekin, bertan, xena demokratikoak eskatzen digun horregatik aldaketa politikoa eta, zuekin batera, estatuto zale sareten, nazionalisterekin batera, bidaia egin nahi dugu elkarrekin, errebantzarik gabe, egonkortazun sozial eta politikoa berrezkuratzeko, herri bezela aurrera egiteko.

El ejecutivo vasco no es capaz de aprobar leyes en el Parlamento Autonómico desde hace varios años, y habla cada vez menos de gobernar el día a día, y es que el Gobierno Ibarretxe es quien ha enterrado el marco de convivencia de los vascos con una ofensiva política unilateral. Desde la parte de la sociedad que ha abandonado el Lehendakari podemos y debemos pedirle cuentas por abandono de funciones y por fracturar la estabilidad social y política, no le pagamos para esto. El Lehendakari ha dibujado una línea que es un esbozo de trinchera, nos llevamos peor los nacionalistas y no nacionalistas que antes de que Juan José Ibarretxe alcanzara la Lehendakaritza, ésta es la realidad que reflejan los estudios sociológicos y que percibimos, en nuestro entorno más cercano cada uno de nosotros de forma muy intensa, cada vez más intensa, cada día que pasa. Hay una línea que separa políticamente a nuestro país, a sus gentes, y que empezó a dibujarse con especial claridad en 1998, en el pacto secreto de PNV y EA con ETA y en el Pacto de Lizarra, y esto, ha tomado naturaleza estable con el Plan Ibarretxe. Antes de que esto ocurriera la política se articulaba con mayores o menores dificultades y se lideraba institucionalmente en Euskadi, en el eje de los demócratas vascos, frente a los totalitarios, simbólicamente esto se representaba en una mesa, la mesa de Ajuriaenea.

Permitidme que lea unas palabras: el combate contra el terrorismo es por encima de todo el combate de la razón frente a la sin razón, de la vida frente a la muerte, de la libertad ante la imposición, es en consecuencia el esfuerzo por hacer prevalecer los principios éticos en que se asienta la convivencia en una sociedad civilizada ante quienes los niegan. Ésta no es una declaración del Foro de Ermua, ni de Basta Ya, ni de La Fundación para la Libertad que hoy nos convoca aquí, es un fragmento del Pacto de Ajuriaenea. Los que hoy encabezan la deriva nacionalista, Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna, suscribieron esta palabras, ¡qué lejos están ahora!. En 1998 renunciaron a estas palabras cuando pactaron con ETA. No podemos esperar nada

bueno para la estabilidad y el progreso de nuestro país de los gobernantes que prefieren aglutinar a todos los nacionalistas, incluidos los que no creen en la democracia y ...que son dirigentes que no harán pedagogía para que esos ultra-nacionalistas entiendan que unos y otros somos vascos. No podemos esperar nada bueno para la estabilidad y progreso de nuestro país de esos gobernantes que aprovechan la ventaja del miedo inoculado por ETA durante más de treinta años. No podemos esperar nada bueno para la estabilidad y el progreso de nuestro país de los gobernantes que prefieren ver a parte de esos vecinos como extranjeros. No podemos esperar nada bueno para la estabilidad y el progreso de nuestro país de los gobernantes que buscan conscientemente el engaño en las propuestas de ruptura. La tragedia de nuestro querido país es que nuestros gobernantes pretenden monopolizar la identidad vasca con agresividad, en lugar de contemplar la pluralidad vasca que nos identifica como una riqueza. Nuestra tragedia es que nuestros gobernantes bajan del coche oficial para entonar himnos de guerra contra la representación política de la mitad del país.

Queremos hacer frente a tanto miedo, a tanta confusión y a tanta falta de franqueza, porque el fantasma de la división social atraviesa pasillos de escalera, mesas de comedor, oficinas, sacristías, salas de profesores, claustros universitarios, porque nuestros gobernantes no quieren aceptar a la sociedad vasca tal y como es.

Si contempláramos el declive de nuestras instituciones desgobernadas, repito, desgobernadas, sin alzar la voz para proponer un camino de estabilidad y progreso, incurriríamos en irresponsabilidad, por eso nos hemos encontrado en esta conferencia política. No queremos ni siquiera ser como alemanes en Mallorca, sino vascos, juntos, libres, hermanos, unos y otros, en Euskadi, por instinto democrático. No buscamos revancha en el cambio, no lo toleraríamos, por eso, nuestro trabajo hoy está dirigido a la gran mayoría de la sociedad, a los no nacionalistas, para que lideren el cambio porque no hay otro remedio y a los nacionalistas, para que ayuden a la regeneración del nacionalismo vasco.

Sólo deseamos estabilidad y responsabilidad en el Gobierno y en las Instituciones. Proponemos el cambio para hacer frente juntos a los retos de futuro, para dotarnos de estabilidad y para seguir progresando. Por eso, vamos a ser claros y francos. Somos deudores de Julio Caro Baroja, en cualquier caso, cuando dice: si hay una identidad, hay que buscarla en el amor, ni más ni menos. Amor al país en el que hemos nacido o vivido, amar sus montes, prados, bosques, amar su idioma y sus costumbres sin exclusivismos. Amor a sus grandes hombres y no sólo a un grupito entre ellos. Amor también a los vecinos y a los que no son como nosotros. Porque somos deudores de lo que nos une, porque somos responsables, inauguramos esta conferencia política y damos paso a la Presidenta de la Fundación para la Libertad, Edurne Uriarte.